

## Relación entre conducta proambiental y algunos componentes psicológicos en estudiantes mexicanos

Juana Acosta-Martínez y María Montero y López-Lena  
Universidad Nacional Autónoma de México

### Resumen

A pesar de los problemas de contaminación que se viven en México, se carece de estudios que documenten la relación entre la conducta pro-ambiental y algunos de los componentes psicológicos asociados. Ante tal carencia, en este estudio se exploró la relación entre el Inventario de Locus de Control (Wallston, 1981), el Índice de Habilidades y Conocimientos de la Acción Ambiental (Smith-Sebasto, 1995), el Inventario de Estilos de Afrontamiento (Lazarus y Folkman, 1988), con el Inventario de Conducta Ambiental Responsable (Smith-Sebasto, 1995). Se empleó una muestra de 30 estudiantes universitarios. Los resultados indican una correlación positiva entre conducta proambiental y locus interno ( $r= 0.55$ ), conocimientos de la acción ambiental ( $r= 0.37$ ), habilidades de la acción ambiental ( $r= 0.45$ ) y afrontamiento dirigido al problema ( $r= 0.71$ ), y una correlación inversa con locus externo ( $r= -0.55$ ) y afrontamiento dirigido a la emoción ( $r= -0.70$ ). Se discuten los resultados en función de los alcances y limitaciones de emplear medidas indirectas como predictores de conducta proambiental.

**PALABRAS CLAVE:** Conducta proambiental, creencias, afrontamiento, contaminación ambiental, estudiantes universitarios.

## Relationship Between Pro-Environmental Behavior and some Psychological Components in Mexican Students

### Abstract

In despite of the highest environmental pollution problems existing in Mexico City there are not studies that identify the relationship between the pro-environmental behavior and some of the psychological variables associated with them. This study was explored the relationship between Locus of Control Inventory (Wallston, 1981), Abilities and Knowledge Index on the Environmental Action (Smith-Sebasto, 1995), and Coping Styles

Index (Lazarus y Folkman, 1988), with Responsible Environmental Behavior (Smith-Sebasto, 1995). The sample was 30 university students. The results showed a positive correlation between pro-environmental behavior with internal locus ( $r= 0.55$ ), environmental action knowledge ( $r= 0.37$ ), environmental action abilities ( $r=0.71$ ) and coping directed to the problem, and negative correlation with external locus ( $r= -0.55$ ) and coping directed to the emotion ( $r= -0.70$ ). We discussed the scope and limitations of using indirect measures as pro-environmental behavior predictors.

**KEY WORDS:** Proenvironmental behavior, beliefs, coping, environmental pollution, university students.

## Introducción

En la actualidad existe una preocupación creciente por el deterioro que se ha hecho al medio ambiente y las repercusiones que esto ocasiona sobre el bienestar humano, de ahí que se hayan impulsado diversidad de actividades encaminadas a mejorar y preservar las interacciones entre el hombre y su ambiente.

La Psicología como disciplina involucrada en el estudio del comportamiento humano no es ajena a la problemática ambiental. Entre las variables psicológicas estudiadas se encuentran las actitudes (Bustamante, 1994), el locus de control (Smith-Sebasto, 1994) y los motivos intrínsecos (Grob, 1995), observándose una correlación positiva con la conducta proambiental, entendida ésta como “toda aquella acción humana que resulta en el cuidado del entorno o su preservación” (Corral, 1998). Así mismo, se ha encontrado una relación positiva entre el grado de conocimiento que poseen los individuos acerca de los problemas y soluciones ambientales y la conducta proambiental (Hines, 1987). Al considerar algunas variables demográficas se ha encontrado que a mayor ingreso económico, mayor escolaridad y a menor edad corresponde mayor nivel de conducta proambiental, mientras que el género no influye significativamente (Hines, 1987).

Sin embargo, la mayoría de las investigaciones hasta ahora realizadas se han llevado a cabo en lugares como Estado Unidos y Europa, con problemáticas ambientales particulares y en contextos socioculturales diferentes a México. Desprendiéndose así, la necesidad de promover investigaciones que den cuenta de las características psicosociales vinculadas con la problemática ambiental prevaeciente en población

mexicana, con el fin de instrumentar estrategias de intervención encaminadas a modificar los patrones conductuales asociados con el deterioro ambiental.

Aunado a esto, se encuentra la limitante de que las variables hasta ahora estudiadas se han investigado de manera aislada, generando por tanto explicaciones parciales sobre la conducta proambiental (Grob, 1995). Ante ello, surge la necesidad de utilizar un modelo integrativo que pueda explicar la conducta proambiental.

En este sentido, en la presente investigación se adoptó el Modelo Transaccional de Estrés de Lazarus y Folkman (1984) como opción integradora en el estudio de la conducta proambiental. El planteamiento base de este modelo asume que el sujeto está en transacción constante con el evento (en este caso, los problemas de contaminación ambiental). Tales problemas demandan una respuesta del sujeto en función tanto de las características del evento (ej. frecuencia, duración e intensidad) como de las características cognitivas del individuo (v.gr. evaluación cognitiva y recursos de afrontamiento). El argumento que subyace a este modelo asume que la forma en que los sujetos actúan, ya sea para preservar o deteriorar el ambiente, depende de cómo piensan y, sobre todo, de cómo evalúan el impacto que tienen los problemas ambientales sobre su bienestar (Beck, 1976; Ellis, 1962; Goldfried, 1979; y Meichenbaum y Novaco, 1978, cit. en: Lazarus y Folkman, 1984). Así mismo, este modelo señala que no es el evento en sí lo que determina el carácter estresante de la situación sino su evaluación, mediada por las creencias del sujeto. Se plantea así que para poder modificar la conducta proambiental se deben estudiar las creencias y los recursos de afrontamiento de los sujetos.

En atención a los planteamientos cognitivo-conductuales propuestos por Lazarus y Folkman (1984), en la presente investigación se documentó la relación entre el *Inventario de Locus de Control de Wallston (1981)*, el *Índice de Habilidades y Conocimientos de la Acción Ambiental de Smith-Sebasto (1995)*, y del *Inventario de Estilos de Afrontamiento de Lazarus y Folkman (1988)* con el *Inventario de Conducta Ambiental Responsable de Smith-Sebasto (1995)*, en estudiantes universitarios.

## Creencias, conducta pro-ambiental y recursos de afrontamiento

### ***Locus de control***

Rotter (1966, cit. en: Lazarus y Folkman, 1984) concibió al locus de control como la tendencia de las personas a atribuir los sucesos del entorno como dependientes o independientes de su conducta, clasificándolo en: 1) *Interno*, que refiere a la creencia de que los acontecimientos son contingentes con la conducta del sujeto. 2) *Externo*, que refiere a la creencia de que los acontecimientos no son contingentes con la conducta del individuo, sino que dependen de algo ajeno a él, como la suerte, la casualidad, el destino o el poder de los demás. En congruencia con esta clasificación Goodman (1978) propuso que las creencias operan como filtros que modulan el significado del evento y la forma de actuar ante él.

### ***Habilidades y conocimientos de la acción ambiental***

Smith-Sebasto (1995) define los conocimientos y habilidades de la acción ambiental como la creencia que tiene el sujeto respecto a si posee o no conocimientos de la acción ambiental y si posee o no la habilidad para ejecutarla. Con base en esta definición, desarrolló un Índice de Habilidades y Conocimientos de la Acción Ambiental, conformado por 6 subescalas: 1) *Acción Cívica*: cualquier acción individual o grupal, que tiene como objetivo promover la preservación del ambiente natural a través de actividades políticas; 2) *Acción Educativa*: cualquier acción individual o grupal, que tiene como objetivo adquirir conocimiento e/o información sobre aspectos ambientales y/o problemas ambientales; 3) *Acción Financiera*: cualquier acción que tiene como principio básico el intercambio de dinero (deducción o ajuste de impuestos) a individuos o grupos que expresen sus propósitos de promover la preservación del ambiente natural; 4) *Acción Legal*: cualquier acción legal o jurídica realizada por un individuo u organización, que tiene como objetivo reforzar algunos aspectos de la ley ambiental, o ejercer alguna restricción legal ante una conducta percibida como ambientalmente indeseable; 5) *Acción Persuasiva*: cualquier acción (ej. escribir una carta, elaborar una conferencia o un discurso informal) realizada por un individuo o por un grupo, que tiene como objetivo motivar a otros (individuos, grupos, empresas, industrias o gobiernos) para que se comporten de una manera que promueva la preservación del ambiente natural; y 6) *Acción Física*,

cualquier acción individual o grupal, que tiene como propósito básico algún esfuerzo físico dirigido a la preservación del ambiente natural.

### **Recursos de afrontamiento**

Lazarus y Folkman (1984) definen el afrontamiento como “aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes, que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas, que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo”. La forma en que el sujeto afronte la situación dependerá principalmente de los recursos tanto instrumentales como paliativos de que disponga, así como de las limitaciones que dificulten el uso de tales recursos en el contexto de una interacción determinada.

Con base en la amenaza que se perciba, el afrontamiento puede clasificarse en dos grandes rubros: 1) *Instrumental o dirigido al problema*, tiene como función manipular o alterar el problema con el entorno causante de la perturbación, en esta categoría se encuentran 4 tipos de recursos: a) *Confrontativo*, describe los esfuerzos agresivos para alterar la situación y sugiere algún grado de hostilidad y riesgo. b) *Auto-Control*, describe los esfuerzos de autorregular los sentimientos y las acciones. c) *Responsabilidad*, supone el conocimiento del propio rol y la participación activa en el problema intentando componer las cosas. d) *Resolución de Problemas*, describe esfuerzos deliberados enfocados al problema para alterar la situación, vinculado a una visión analítica para solucionarlo. 2) *Paliativo o dirigido a la emoción*, tiene como función regular la respuesta emocional que aparece como consecuencia de un evento, dentro de esta categoría se encuentran 4 tipos de recursos: *Distanciamiento*, describe aquellos esfuerzos cognitivos por alejarse y minimizar el significado de la situación. *Soporte Social*, describe los esfuerzos por buscar información adicional, apoyos tangibles y emocionales. *Escape-Evitación*, describe los esfuerzos cognitivos y conductuales para escapar y evitar el problema y *Reevaluación Positiva*, describe el esfuerzo de encontrar un sentido positivo a la experiencia vivida enfocándola hacia el crecimiento personal, incluye así mismo una dimensión religiosa.

Como se aprecia de la exposición anterior, los procesos cognitivos que permiten la adaptación del individuo a la situación que vive tiene diferentes facetas y presentan diversos tipos. Ante ello, es importante identificar tanto la cualidad como la frecuencia de las diferentes

estrategias que emplean los sujetos ante problemas ambientales. En congruencia, en la presente investigación se plantean dos objetivos generales: 1) Evidenciar la utilidad de los instrumentos para evaluar el Locus de Control, los Recursos de Afrontamiento, los Conocimientos y Habilidades de la Acción Ambiental en relación con la conducta proambiental y la Conducta Ambiental Responsable en una muestra de estudiantes mexicanos. 2) Identificar si existe relación entre el Locus de Control, los Recursos de Afrontamiento, los Conocimientos y Habilidades de la Acción Ambiental y la Conducta Ambiental Responsable en estudiantes universitarios.

## Método

### Muestra

Se trabajó con una muestra intencional de 30 estudiantes de séptimo semestre de la carrera de Psicología.

### Hipótesis de Trabajo

- a) Los instrumentos presentarán altos índices de consistencia interna.
- b) La conducta proambiental estará positivamente relacionada con el locus de control interno, el estilo de afrontamiento dirigido al problema y los conocimientos y habilidades de la acción ambiental.

### Instrumentos

*Inventario de Conducta Ambiental Responsable* (Smith-Sebasto, 1995). Consta de 24 reactivos que describen conductas ambientalmente responsables. El objetivo es explorar la frecuencia con que el sujeto realiza conductas proambientales. Cada reactivo se contesta de acuerdo a una escala numérica de 1 a 5, en donde 1 corresponde a “nunca o casi nunca”, 2 “ocasionalmente”, 3 “algunas veces”, 4 “frecuentemente”, y 5 “siempre o casi siempre”.

*Índice de Habilidades y Conocimientos de la Acción Ambiental* (Smith-Sebasto, 1995). Evalúa la creencia que tiene el sujeto respecto a si posee o no conocimientos de la acción ambiental y si posee o no la habilidad para ejecutarla (Smith-Sebasto, 1995). Está conformado por

seis categorías de la acción ambiental (cívica, educativa, financiera, legal, persuasiva y física). Cada categoría consta de dos reactivos, en donde el primero evalúa la creencia que tiene el sujeto de su nivel de conocimiento sobre las categorías de la acción ambiental, y la segunda evalúa la creencia que tiene el sujeto sobre su habilidad para ejecutar dichas acciones. Cada reactivo es contestado de acuerdo con una escala numérica, en donde 1 corresponde a "pésimo", 2 "pobre", 3 "regular", 4 "bueno", y 5 "excelente". Posteriormente se obtiene la sumatoria de la calificación de todos los reactivos.

*Inventario de Locus de Control* (Wallston, 1981). Agrupa las creencias de dominio de los sujetos en internas, cuando el sujeto cree tener el control sobre la situación y externas, cuando el sujeto atribuye el control a algo ajeno a él (Wallston, 1981). Consta de 21 ítems dicótomos. El sujeto contesta cada reactivo en función de si está de acuerdo o en desacuerdo con lo enunciado. Posteriormente se obtiene la sumatoria de la calificación de los ítems correspondientes a cada tipo de creencia de control.

*Inventario de Estilos de Afrontamiento* (Lazarus y Folkman, 1988). Describe las estrategias que la persona emplea para enfrentar una situación determinada, está compuesto por 67 reactivos que evalúan ocho estilos: Confrontativo, Distanciamiento, Auto-Control, Soporte Social, Responsabilidad, Escape-Evitación, Resolución de Problemas y Reevaluación Positiva. Estos ocho estilos, se clasifican a su vez, en dos grandes categorías, aquellos estilos dirigidos al Problema y los dirigidos a la Emoción. El sujeto contesta cada reactivo en función de un evento que haya vivido y evaluado como estresante. Cada reactivo se contesta de acuerdo con una escala numérica que indica la frecuencia con la que emplea dicha estrategia. Los valores van del 0 al 3 en donde 0 corresponde a "no", 1 "en alguna medida", 2 "generalmente"; y 3 "siempre". Posteriormente se obtiene la sumatoria de la calificación de los ítems correspondientes a cada estilo de afrontamiento con la cual se determina el promedio de cada estilo que corresponde al puntaje bruto. Este es dividido entre el número de ítems que constituye cada estilo y finalmente se divide el promedio de cada tipo de afrontamiento entre la suma total de los promedios y se multiplica por cien que corresponde al puntaje relativo (Lazarus y Folkman, 1988).

## Procedimiento

Se estableció contacto con un profesor de séptimo semestre de la carrera de Psicología de la FES-Zaragoza, y se le pidió permiso para la aplicación de la batería a su grupo.

Se acudió al grupo de séptimo semestre a la hora acordada y se procedió a la aplicación de la batería. Las instrucciones que se dieron a los alumnos fueron las siguientes:

1. Lean las instrucciones que se encuentran en la portada de la batería.
2. Al terminar de leer las instrucciones, contesten las preguntas lo más rápido posible, recuerden que no hay respuestas buenas o malas, adecuadas o inadecuadas, son sus opiniones personales las que interesan.
3. Comiencen a contestar sin detenerse, y si tienen alguna duda levanten la mano para que el aplicador se las aclare. Tienen una hora para contestarlo.
4. Al terminar de contestar la batería entréguelas al aplicador.

Al concluir la aplicación se les dio las gracias por su colaboración en el estudio.

## Resultados

La muestra con la que se trabajó se conformó por estudiantes que se encontraban cursando el séptimo semestre de la licenciatura de Psicología, con una media de edad de 23.7 años, el 40% fueron mujeres y el restante 60% fueron hombres.

### Confiabilidad de los instrumentos

Los resultados indicaron que los instrumentos alcanzaron índices de consistencia interna de moderados a altos (Ver Tabla 1).

Tabla 1. Índices de consistencia interna.

INSTRUMENTO	ANTECEDENTES	RESULTADOS
Inventario de Conducta Ambiental Responsable (Smith-Sebato, 1995).	$\alpha = 0.92$ (Smith-Sebato, 1994).	$\alpha = 0.88$
Índice de Habilidades y Conocimientos de la Acción Ambiental (Smith-Sebato, 1995).	$\alpha = 0.88$ (Smith-Sebato, 1994).	$\alpha = 0.84$
Inventario de Locus de Control (Wallston, 1981).	$\alpha = 0.82$ (Luis, 1997).	$\alpha = 0.60$
Inventario de Estilos de Afrontamiento (Lazarus y Folkman, 1988).	$\alpha = 0.86$ (Vitaliano, 1995 cit. en Betancourt, 1994).	$\alpha = 0.76$

Como se aprecia en la tabla 2, los sujetos indicaron que la contaminación ambiental, la contaminación del suelo y la contaminación del agua era valorada como amenazante, mientras que la contaminación del aire fue valorada como dañina.

Tabla 2. Porcentaje de respuesta en las categorías de contaminación ambiental.

Contaminación	IRRELEVANTE	POSITIVA	DAÑINA	AMENAZANTE	DESAFIANTE
Ambiental	0%	0%	30%	50%	20%
del Suelo	0%	0%	0%	60%	40%
del Aire	0%	0%	60%	20%	20%
del Agua	0%	0%	0%	70%	30%

Los resultados descritos en la Tabla 3, apoyan la hipótesis que postula que la Conducta Ambiental Responsable presenta una relación positiva con el Locus de Control Interno ( $r = 0.5499$ ), con el Estilo de Afrontamiento dirigido al Problema ( $r = 0.7112$ ) y con los Conocimientos ( $r = 0.3716$ ) y las Habilidades ( $r = 0.4507$ ) de la Acción Ambiental. Así mismo, se observó que la Conducta Ambiental Responsable presenta una relación negativa con el Locus de Control Externo ( $r = -0.5499$ ) y con el Estilo de Afrontamiento dirigido a la Emoción ( $r = -0.6929$ ).

Tabla 3. Coeficientes de correlación lineal entre las variables independientes y la conducta ambiental responsable.

Conducta Ambiental Responsable	r	p
Locus de Control Interno	0.5499	
Locus de Control Externo	-0.5499	
Conocimiento de la Acción Ambiental	0.3716	<0.05
Habilidades de la Acción Ambiental	0.4507	
Afrontamiento dirigido al Problema	0.7112	
Afrontamiento dirigido a la Emoción	-0.6929	

## Discusión y conclusiones

Los hallazgos obtenidos en el presente trabajo apoyan la utilidad de los instrumentos empleados ya que los índices de consistencia interna fluctuaron de moderados ( $\alpha = 0.76$  en el Inventario de Afrontamiento) a altos ( $\alpha = 0.88$ , en el Inventario de Conducta Ambiental), lo cual permite su empleo con sujetos mexicanos. Ello, a pesar de haber empleado una pequeña muestra de sujetos, lo cual confirma la fuerza y dirección de las correlaciones encontradas. No obstante es recomendable reproducir este estudio empleando muestras alternas e incrementando el número de sujetos, con el fin ratificar la estructura factorial de los instrumentos empleados.

Dada la complejidad de la variable de estudio es conveniente generar y adaptar instrumentos que evalúen aspectos específicos de la conducta ambiental responsable. Ello con el fin de derivar estrategias de intervención encaminadas a modificar aquellos patrones conductuales involucrados con el deterioro del ambiente.

Puesto que el Inventario de Conducta Ambiental Responsable de Smith-Sebasto (1995), evalúa la conducta proambiental como categoría general se sugiere crear un instrumento que considere conductas proambientales específicas, más acordes a la problemática ambiental que se vive en México, tales como comportamientos vinculados con el consumo de agua, el uso de energía eléctrica o la protección de áreas verdes.

En lo referente, al Índice de Habilidades y Conocimientos de la Acción Ambiental de Smith-Sebasto (1995), sería conveniente replantear las categorías que evalúa este instrumento, ya que por ejemplo, la acción cívica que incluye acciones como el voto y las audiencias públicas no son prácticas comunes en México.

En consideración de que el índice de consistencia interna alcanzado por el Inventario de Locus de Control de Wallston (1981) fue menor al reportado en 1977 por Nuñez (Ver Tabla 1), se recomienda utilizar el inventario original conformado por 36 reactivos y no sólo los 21 ítems que se utilizaron en el presente estudio, posibilitando con ello un incremento en el índice de confiabilidad.

Puesto que en el Inventario de Estilos de Afrontamiento de Lazarus y Folkman (1988) se obtuvo un alfa menor a la reportada por Vitaliano (1995 cit. en: Betancourt, 1994), se recomienda enfocar las preguntas al

problema de contaminación ambiental y a la conducta proambiental particular que se estudie. Así, la especificidad de los reactivos incrementará la probabilidad de obtener un valor mayor en el índice de consistencia interna.

Si bien los resultados descritos avalan las características psicométricas de los instrumentos empleados, los aspectos globales que evalúan aquéllos no se pueden generalizar a conductas proambientales particulares como el reciclaje o la protección de áreas verdes, ya que la conducta proambiental en este estudio fue evaluada como categoría general. Para poder modificar una conducta particular debe evaluarse con especificidad. De ahí la necesidad de desarrollar instrumentos que evalúen conductas ambientales particulares (por ejemplo: reciclaje, ahorro de energía, patrón de consumo), orientados a la instrumentación de programas específicos dependiendo del tipo de conducta proambiental que se desee estudiar.

Con respecto a la evaluación que hicieron los estudiantes de los problemas de contaminación ambiental se encontró que ninguno los evaluó como irrelevantes (*v.gr. no tiene consecuencias para él*), o positivos (*v.gr. conservan su bienestar o parecen ayudarlo a conseguirlo*). Por lo tanto, los problemas de contaminación ambiental (50%), de contaminación del suelo (60%) y de contaminación del agua (70%) fueron valorados como amenazantes, esto es, los percibieron como daños potenciales o pérdidas por ocurrir. En contraste, la contaminación del aire (60%) fue valorada como dañina, es decir, percibieron que ya habían recibido algún daño físico o psicológico. Lo anterior es evidencia de que en la muestra estudiada existe una conciencia de los problemas de contaminación ambiental que afectan a la Ciudad de México y su impacto sobre el bienestar social. Así mismo, se destaca la necesidad de crear programas de educación ambiental que habiliten a los sujetos para afrontar los problemas de contaminación ambiental de una manera más constructiva, promoviendo la reducción o sustitución de una evaluación amenazante y dañina por una evaluación desafiante. Esto es, hay que capacitar a los sujetos para que perciban que cuentan con los recursos necesarios (ej. físicos, psicológicos y sociales) y en consecuencia los utilicen para contribuir a la solución de la contaminación ambiental.

Con respecto a las variables psicológicas estudiadas se encontró que el Locus de Control Interno presentó una correlación moderada ( $r = 0.55$ )

con la Conducta Ambiental Responsable, hallazgo que confirma lo encontrado por Smith-Sebasto (1994) acerca de que los individuos que muestran una tendencia hacia la internalidad, se muestran más responsables sobre el impacto que tiene su conducta sobre el ambiente, tanto para protegerlo como para deteriorarlo.

Así mismo, se encontró que la variable Habilidades de la Acción Ambiental presenta una correlación moderada con la Conducta Ambiental Responsable, mientras que la variable Conocimiento de la Acción Ambiental presenta una correlación baja. Lo que indica que el solo conocimiento de los problemas ambientales no garantiza que los sujetos presenten conductas protectoras del ambiente; es necesario, además, que se posean las habilidades para emitir tales conductas. Tal hallazgo apoya lo encontrado por Corral (1998), quien documentó que la gente que recicla sabe más acerca de materiales que son reciclables que aquéllos que no reciclan. Sin embargo, Hines y cols. (1987), señalan que se obtienen correlaciones más fuertes entre conducta proambiental y conocimiento cuando dicha conducta se mide de manera directa que cuando se registra como informe verbal de los sujetos. Lo anterior es congruente con lo reportado por Ramsey (1979, cit. en: Corral, 1998), quien instrumentó un programa de entrenamiento y encontró que la adquisición de destrezas proambientales produjo mejores resultados en acciones de protección ambiental que aquéllas derivadas sólo del conocimiento.

Con respecto a los recursos de afrontamiento, se observó que los Recursos Dirigidos al Problema presentan una correlación positiva con la Conducta Ambiental Responsable, mientras que los recursos dirigidos a la emoción presentan una correlación moderada y negativa. Ello indica que los estudiantes que utilizan Recursos de Afrontamiento Dirigidos al Problema se centran en la instrumentación de un plan de acción para contribuir a la protección del ambiente, mientras que los que utilizan Recursos de Afrontamiento Dirigidos a la Emoción centran sus esfuerzos en disminuir el malestar emocional ocasionado por los problemas de contaminación ambiental que les afectan.

De acuerdo con Lazarus y Folkman (1984) no hay un recurso de afrontamiento inherentemente mejor que otro. Tanto el Afrontamiento dirigido al Problema como el dirigido a la Emoción permiten al sujeto manejar la tensión que le genera la confrontación con el evento e

instrumentar posteriormente una acción específica ante el mismo. Por lo que se recomienda incluir en los programas de intervención proambiental ambos recursos.

Con base en los resultados obtenidos, se evidencia la necesidad de crear instrumentos robustos en términos psicométricos para evaluar aspectos específicos de la conducta proambiental vinculados con los problemas de contaminación que afectan a México. Así mismo, es recomendable crear programas de educación ambiental que incluyan factores específicos tales como creencias y recursos de afrontamiento, con ello se incrementaría la probabilidad de mantener el cambio conductual instrumentado a corto y largo plazo, ya que tales modificaciones en la conducta no dependerían de reforzadores extrínsecos, sino que serían función del compromiso que establezca el individuo con su ambiente.

Finalmente, dadas las limitaciones que presentan los registros indirectos se recomienda el uso de registros directos e indirectos, en la evaluación de la conducta proambiental y de sus indicadores. Así mismo, se sugiere el estudio de la conducta proambiental en escenarios reales, es decir en los contextos sociofísicos donde ocurren tales patrones conductuales, con el fin de detectar las variables que intervienen en su manifestación y prevalencia. En congruencia con lo expuesto, las autoras de esta investigación están desarrollando un taller de educación ambiental que considera tanto las variables cognitivas, como los factores externos que intervienen en la ocurrencia de la conducta ambiental responsable.

## Bibliografía

- Betancurt, R. L. y Figueroa, R. M. A. (1994). Muestreo de estrategias de afrontamiento en una población con dolor de cabeza crónico (estudio exploratorio). Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores - Zaragoza. UNAM.
- Bustamante F. N. C. (1994). Evaluación de las actitudes y conocimientos ambientales. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Corral, V. (1998). Aportes de la psicología ambiental en pro de una conducta ecológica responsable. En: *Estudios de Psicología Ambiental en América Latina*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Goodman, D. S. (1978). *Emotional well-being through rational behavior training*. Chicago, Illinois: Charles C. Thomas.

- Grob, A. (1995). A structural model of environmental attitudes and behavior. *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 15, pp. 209-220.
- Hines, J. M., Hungerford, H. R. y Tomera, A. N. (1987). "Analysis and synthesis of research on responsible environmental behavior: a meta-analysis". *Journal of Environmental Education*, Vol. 18, pp. 1-8.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). *Estrés y procesos cognitivos*. New York: Springer Publishing.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1988). Inventario de modos de afrontamiento de Folkman, S. Y Lazarus, R. *Manual del Cuestionario de Modos de Afrontamiento*. Palo Alto, California. Ed. Garden.
- Luis, N. M. de J. (1997). *Relación entre el locus de control y la búsqueda de ayuda en la hipertensión arterial esencial*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores - Zaragoza. UNAM.
- Smith-Sebasto, N. J. (1994). "The Environmental Action Internal Control Index". *Journal of Environmental Education*, Vol. 25. No. 4, pp. 23-29.
- Smith-Sebasto, N. J. (1995). *Indice de Habilidades y Conocimientos de la Acción Ambiental*. University of Illinois at Urbana-Champaign. Paper Unpublished.
- Smith-Sebasto, N. J. (1995). *Inventario de Conducta Ambiental Responsable*. University of Illinois at Urbana-Champaign. Paper Unpublished.
- Wallston, K. y Wallston, B. (1981). "Health Locus of Control Scale". *Researches with the Locus of Control*. Vol. 1.